

Notas sobre el motín del Arrabal

Por Juan OCAÑA TORREJON

En Córdoba durante el reinado de Alhakem I se produjo una revuelta popular que es conocida en su historia con el nombre de «Motín del Arrabal» y, aunque se le denominó a éste «del Mediodía», parece cierto que en el hecho intervinieron los moradores de otros barrios, habitados, no solamente por árabes y bereberes, sino que también había vecinos de origen hispano-godo, los que conservaban aún elementos de civilización latino-bética.

La fecha de este tumulto parece fijarse con acierto el 7 de mayo del 814 (día 13 de la luna del Ramadán), y de cuyos motivos, manera de desarrollarse y efectos nos dan cumplida y detallada noticia numerosos historiadores.

El motín, que en principio preocupó a los altos cargos del reino, fue sofocado por la llegada de nuevas tropas que pusieron en difícil situación a los amotinados, y mucho más cuando un destacamento escapado del cerco de los revoltosos, logró llegar al arrabal y prender fuego a los hogares, llevándose prisioneras a las mujeres.

La matanza de hombres fue horrible, no sólo en aquel día, sino que se continuó sin descanso durante los tres días siguientes, y al cuarto fue otorgado el perdón por Alhakem I, pero condicionaba la salida de España a todos los complicados que hubieran sobrevivido, en un plazo que fijan en 20 del mes del Ramadán, o sea cuatro días después del perdón (1).

El número de los expulsados no es conocido con exactitud, pero por diferentes detalles se suele fijar entre 25 ó 30 mil, los cuales debían ir hacia los puertos del sur en grupos aislados y no en masa, circunstancia que favoreció el que pudieran ser desvalijados por los que buscaban botín.

Sin entrar en otros minuciosos detalles, que son harto conocidos, y no cansar con ellos al lector, diremos que uno de los grupos, compuesto de ocho mil personas según unos y de hombres según otros, pero con la sospecha de ser en su mayoría judíos, se dirigieron al Magreb, y los más de ellos poblaron la ciudad de Fez, dirigidos por la familia Beni Musa; otros dos grupos menos numerosos fundaron: uno el poblado Uazakkar, el que se quiere ubicar en Azemmur, y el otro la población de Aguija, que la sitúan en el actual Meknès (Mezquines).

En realidad todavía existe en Fez el llamado «Barrio de los Andaluces», que es el lugar donde acamparon los Beni Musa, y según algunos escritores aún se conoce el origen cordobés de aquella población, donde casi todas las madres musulmanas en sus grandes apuros invocan a la Virgen María, lla-

(1) RAMIREZ DE ARELLANO, R.: *Historia de Córdoba*, t. II, 1916. DOZY, R.: *Historia de los musulmanes en España*, Madrid, Espasa-Calpe.

mándola «Leyla Mariem», sin saber la causa de esta exclamación. También Cervantes en el *Quijote* (1.^a parte, cap. XL) nos dice: «Leila Mariem quiere decir Nuestra Señora la Virgen María».

Hubo pequeños grupos que fueron a desembarcar en lugares de Argelia y Túnez.

El acontecimiento de esta emigración que queremos reseñar con más detenimiento es el acaecido en el grupo más numeroso de expulsados que navegó por el Mediterráneo, desembarcando en las proximidades de Alejandría, y cuyo censo suele fijarse en quince mil personas (2).

La presencia de ellos no fue grata a los naturales y ello originó una lucha en la que los cordobeses salieron vencedores, que les permitió entrar y ocupar la ciudad; y en ella permanecieron, aun con el disgusto de los viejos moradores, a pesar de que, según historiadores, contribuyeron al crecimiento de la cultura de aquéllos.

La llegada del emir Abd-Allah ben Tahir en el 826 dio lugar a ciertas negociaciones entre ambos grupos que dio por resultado el que los andaluces se avinieran a abandonar el territorio, recibiendo por ello una cantidad de dinero, que ningún historiador especifica, y que fuesen a instalarse en alguna isla que no perteneciera a los musulmanes, a la que serían transportados.

La isla elegida fue la de Creta, y a ella llegaron acaudillados por el que venía haciendo las veces de jefe, Abu-Hafs Oñar ve Choaib el Belloti, llamado así por ser natural o descendiente del Fahs al-Ballut, El Llano o Campo de las Bellotas, que hoy corresponde al Valle de Los Pedroches, al norte de nuestra provincia.

Por los moradores de la isla, entre los que había gente de origen griego, no fue bien acogida la llegada de estos forasteros, dando lugar a una tenaz lucha, cuyo tiempo de duración se ignora, pero que terminó con el triunfo de los andaluces, erigiéndose rey de ella al Belloti, que fundó dinastía.

Construyeron y armaron cuarenta barcos y dieron comienzo a sus correrías por las islas próximas, cogiendo en ellas botín y cautivos, hechos que por ser constantes motivó al emperador Teófilo, hijo y sucesor de Miguel II, en el año 829 y que reinó hasta el 842, el dirigirse al califa cordobés, Abderramán II, solicitándole que interviniera sobre sus antiguos súbditos para diesen fin a sus correrías, pues con ellas perturbaban la vida y economía de los moradores.

Abderramán contestó en estos términos: «Aquellas gentes de nuestros territorios partieron con él [...] y en cuanto a lo que pides de examinar el asunto y de desaprobare su conducta, debo manifestarte que sólo han tomado el partido de estos aventureros, entre nuestros súbditos, gentes de la condición más vil del pueblo, traidores y fugitivos. No están ya en nuestros territorios, ni se hallan sujetos a nuestras leyes. ¿Cómo podemos, por tanto, responsabilizarnos por su conducta y desembarazarte de los cuidados que pueden causarte? Tanto más cuanto ha sido la necesidad la que les ha obli-

(2) CAJIGAS, Isidoro de las: «Andaluces en Africa» *BRAC*, 25 (1929).

gado a someterse a Ben Marida a causa de la avidez que ha demostrado en sus tierras y de la proximidad de ellas a sus propias pasiones. No pensamos que puedas mostrar debilidad para con ellos, ni encontramos obstáculos a su castigo, ni diferir su expulsión de la parte de terreno que han ocupado. Pero tú puedes calcular (mejor que nosotros) desde tu resistencia el grado de resistencia que puedes oponerle» (3).

Continuaron los asaltos y los deseos de botín hasta que otro emperador bizantino, que subió al trono en el 939, Romano II el Joven, nieto de Romano I, se dirigiera a los descendientes del Belloti mandándole ricos presentes y un escrito en el que le decía: «Nosotros somos vecinos y buenos amigos; esos desgraciados de las islas forman un pueblo débil y pobre; la mayor parte de ellos han abandonado sus tierras por temor a tus incursiones y ansían volver a ellas, lo que había de reportarnos a uno y a otro satisfacciones y beneficios. Te sería conveniente calcular la utilidad de tus correrías en cada año contra ellos, y yo te daría el doble de ese producto a condición de que las suspendas, brindando así seguridad a esos desventurados en sus viajes mercantiles y permitiéndoles el libre acceso a tu isla. De esta manera vendrás a percibir por derechos de mercaderías una renta doble de la que podías conseguir con tus incursiones».

La idea agradó y fue aceptada y puesta en práctica y Romano pagaba anualmente lo que habían convenido, volviendo los mercaderes griegos al comercio con Creta, con gran provecho para unos y otros,

Dejó pasar el tiempo Romano mientras maduraba sus planes para acabar con este estado de cosas, y aprovechando una gran sequía sufrida en su territorio y el hambre que existía en Constantinopla, envió a Abd al-Aziz a Creta con un mensaje en el que se proponía: «Bien sabes la carestía que nos azota. Nosotros tenemos quinientas yeguas de raza árabe, preñadas y próximas a parir, que no podemos mantener en nuestro suelo. Si tú me permites que las envíe a la isla, los que nazcan potros serán para el emperador y las potras serán para ti».

La oferta se recibió con satisfacción y fueron llevados las quinientas yeguas con sus pastores o palafreneros. Cuando Romano supo con certeza y detalles del lugar en que habían sido colocadas, en sigilo y ocultamente hizo partir tropas, capitaneadas por Nicéforo el doméstico en los comienzos del mes de Muharran del año 350 (febrero del 961). Arribaron en la parte de la isla en que estaban las yeguas, cada jinete con su silla y armas saltó sobre la yegua respectiva y sorprendieron en completo descuido a los de la isla, que fue conquistada rápidamente. Mataron al señor y a todos los milicianos. Dejaron con vida a los pacíficos habitantes. Encontraron duplicadas las cantidades que habían satisfecho y las tomaron. Redujeron a la esclavitud a las mujeres y niños de los milicianos y guarnecieron fuertemente la isla» (4).

Así acabó la dominación sobre ella por los andaluces sin que ningún escritor nos diga la suerte de los que pudieron escapar.

(3) AL-NUWAYRI: *Nihagat al-Arab*, traducción de Gaspar y Ramiro.

(4) CHADAWAT AL-MUGTABIS: Traducción de Levy Provençal-Bizantion XII Bruselas, 1937, y tomado de *La España musulmana* de C. Sánchez Albornoz.

Tal es el hecho que aquellos desgraciados hombres, expulsados de su país, realizaron sin más bagaje que el que puede dar una firme unión, prudencia y valer de un experto jefe, arrojado y cauto, comparable, acaso, al que siglos más tarde en Méjico realizara Hernán Cortés, natural de una comarca vecina o Sebastián de Belalcázar, coterráneo del Belloti.

Las repercusiones a que pudieron dar lugar la estancia de estos hombres en la vieja Creta, apenas si han sido estudiadas, como tampoco la influencia que en el medio social pudieron tener los hombres de los campos cordobeses, aunque un sociólogo nos dijo que por su modo de estallar y desenvolverse, y por haberlo efectuado la población indígena, aporta un dato valioso al estudio de la psicología andaluza (5).

Todo puede constituir una prueba más de cómo Oriente ahogó en su seno todo aquello que le ofreció o recibió de Occidente; pues esta emigración no fue la única ni primera que se produjo en España, ya que en el año 749 por malos años y hambre tuvieron otra salida de la Península y que habían embarcado en el río Barbate, por lo que es denominada y conocida por «Año del Barbate», pero los que gustan de investigaciones históricas sobre emigraciones a Africa, no la han estudiado con el suficiente detenimiento, y mucho menos divulgado, y en general existe el concepto de que los musulmanes no tuvieron con nosotros otras relaciones que las que pueden fluir del dominio de la Península, y se exceptúa la posibilidad de que España llevase a las tierras africanas sus hombres y con ellos la influencia de su raza.

No obstante existen escritores que, aunque con reservas muy naturales, han querido señalar algo sobre las influencias que aquellos hombres pudieron ejercer, y así, entre otros Marañón (6), relaciona en cierto modo este hecho de los de Creta cuando interpreta el arte del Greco, y nuestro provinciano Jaén Morente escribió (7): «Andando el tiempo un pintor 'cretense' viene a Toledo impulsado en su éxodo artístico de un modo fatal, parece que le llaman voces misteriosas. La coincidencia de este remoto y supuesto origen, puede ser una ilusión, pero al ver cómo este pintor extraño nos interpreta tan bien, llegando a lo más hondo del alma, superando a los pintores privativamente indígenas, ¿por qué no pensar en uno de esos inexplicables caminos de la vida, que el alma mozarabe, cordobesa, después de una larga ausencia, venía a encontrarse otra vez, cerrando el ciclo de una vida rota? Córdoba-Creta-Toledo. Y si parece demasiado arbitrario, recordemos el fuerte sello senequista, que tanto influye en la vida hispana; al pie de los cuadros del Greco tendrán documentación gráfica muchos de los pensamientos de Séneca. Aquella en el Greco es una ascensión espiritual, un perenne deseo más allá, todo lo que a Séneca da una posición particular dentro del estoicismo. Viendo al Greco, se oye a Séneca escribiendo sus epístolas». ¿Ignoras que el deber de la vida es morir?

(5) DIAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Córdoba, 1929.

(6) MARAÑÓN, G.: *El secreto del Greco*.

(7) JAÉN MORENTE, A.: *El Greco-mozarabismo*.

Terminemos como lo hace este escritor al decir: ¿Verdad que en la expansión de nuestra raza a otros pueblos existe materia que bien merece ser escudriñada pacientemente, si como es nuestro deber queremos mostrar a todos las aportaciones e influencias de los españoles en la obra mundial de la civilización?